



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS  
POLÍTICO, NO. 32

MAYO 2009

# Gobierno y oposición: entre en arenas movedizas

**El gobierno se encuentra a la mitad de su período. Atrás, ha dejado dos años y medio de turbulencias, que han tenido como norte la consolidación de una estructura de poder para-estatal. Poco a poco, esa dinámica ha contaminado al país. La ausencia de política, en el buen sentido de la palabra, ha sido sustituida por un ejercicio del gobierno donde las instituciones son solamente la hoja de parra que cubre objetivos inconfesados. La política y el país están atrapados en pesadas arenas movedizas, que arrastran también a la oposición.**

## Siete preguntas para un balance

Transcurridos dos años y medio del gobierno de Daniel Ortega, están planteadas siete preguntas básicas: ¿es más democrática Nicaragua?, ¿sus instituciones funcionan mejor?, ¿ha aumentado la confianza de los ciudadanos en ellas?, ¿hay más transparencia y mejores relaciones entre el gobierno y la sociedad?, ¿el país goza de más legitimidad internacional?, ¿la situación social y económica ha mejorado?, ¿hay expectativas más positivas por parte de la población?

El matiz de las respuestas varía según el color político del ciudadano que las responda, pero la percepción general indica que las valoraciones no son las mejores y se perciben retrocesos. De parte del gobierno, se han enumerado acciones fragmentadas, pero no

existe un balance global y tampoco se conoce una agenda política legítima ante la nación. El intento de hacer un libro blanco para contrarrestar las críticas de la cooperación al último ejercicio electoral, fue un completo fracaso. La razón: carece de argumentos consistentes.

Esto se debe a que la estructura de poder para-estatal que se ha creado es, en realidad, la verdadera fuente de la toma de decisiones; las instituciones no son más que apariencia y caja de resonancia donde se intenta obtener el barniz legal para la discrecionalidad y el autoritarismo.

El tipo de gobierno entonces, carece de responsabilidad política, imputable por la ley y las normas institucionales. Los funcionarios públicos dependen de un sistema de designación, toma de decisiones y aprobación paralelo que hace

parte de una intrincada red de lealtades personales, en cuyo centro está el círculo gobernante. En este grupo, las personas pesan más que los mandatos oficiales.

El resultado es que, a la mitad del camino, el gobierno sólo cuenta con retórica, conflictos abiertos con todos los actores, incluida la cooperación y más de lo mismo en las políticas públicas. En el futuro inmediato, el panorama aparece empantanado. Pese a la tregua que recetó el ejecutivo para calmar las tensiones derivadas por las movilizaciones del año pasado (transportistas y sociedad civil), el conflicto con las organizaciones civiles y la represión oficial a las tentativas de protesta por el fraude electoral, el gobierno terminó chocando gratuitamente con la cooperación internacional y, más recientemente, con la jerarquía de la iglesia católica.

El presidente Ortega y su círculo cercano confían superar el escollo, pero no es fácil. Soltar lastre con la cooperación por los cuestionados resultados de las pasadas elecciones municipales, es de alto riesgo y la ayuda financiera ofrecida por el presidente Chávez, de Venezuela, no alcanza. La relación con la Conferencia Episcopal de la iglesia católica, se deterioró aún más con la carta que se hizo pública recientemente, y a pesar de las explicaciones del gobierno tampoco ahí se ha logrado un diálogo real y abierto. Y es que en estos dos casos, los principales instrumentos del gobierno:



poder paralelo y arreglos políticos, no tienen mayor utilidad.

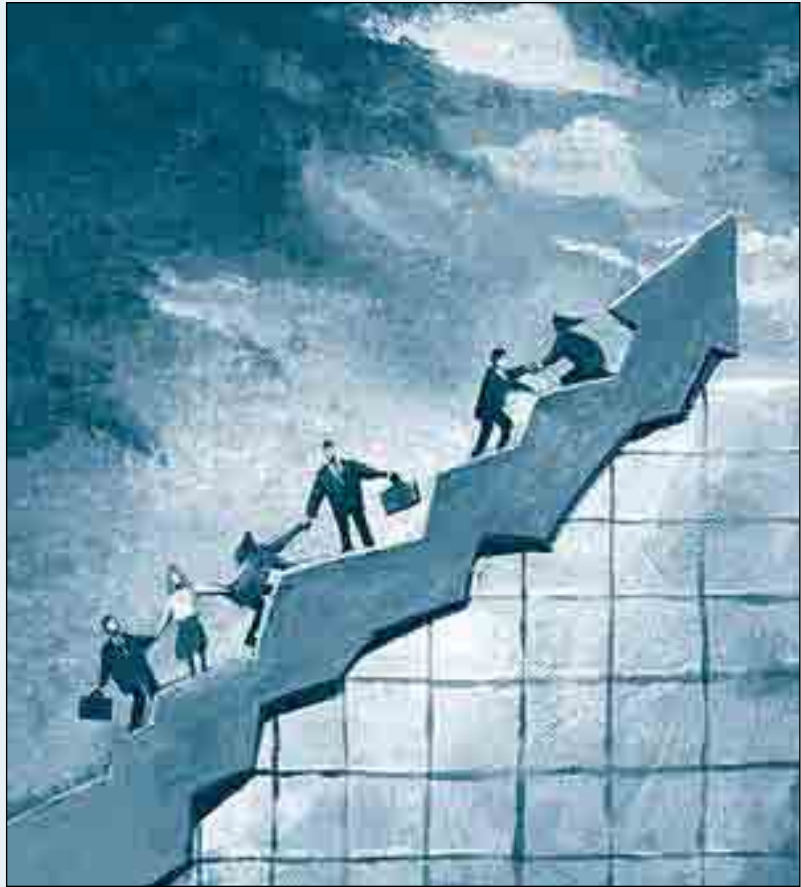
La perspectiva para lo que queda de gobierno es sombría en las actuales condiciones políticas e institucionales, el gobierno continuara empujando su proyecto, maniobrando con el clientelismo social, la cooptación de los políticos tráfugas, la intimidación cuando sea necesario, las necesidades de la población y los intereses de los empresarios como estabilizadores políticos. Esto es, un verdadero sistema de gobierno que no se puede arreglar por partes y corre el riesgo de institucionalizarse.

## La oposición y las reformas

El gobierno ha gastado muchas energías y tiempo para poner en marcha el sistema que ya dominaba la estructura partidaria del FSLN. El costo ha sido enorme en términos de oportunidades para el país y por la resistencia que ha provocado, sin embargo es indispensable para reforzar el control personalizado y económico ejercido desde los principales anillos de poder frentista, aunque esto signifique colocarse en contra de sus propios militantes.

Además del control personal ejercido por el orteguismo sobre el aparato del FSLN, la connivencia del PLC y la imposibilidad de la oposición de diseñar una estrategia de acción, facilitaron esta situación. Todo indica que el gobierno sostendrá esta lógica a toda costa, sin ningún pudor, tal como lo evidencian las recurrentes declaraciones de sus principales funcionarios. Una de las más refinada, la definición de soberanía ofrecida por uno de los vice cancilleres: “es hacer lo que nos de la gana”.

De momento, el objetivo inmediato es operar las reformas constitucionales que facilitarán la transformación del régimen político y la reconcentración definitiva del poder.



Este tema ha sido una constante en la agenda política nacional desde 1995. Utilizado siempre como una carta de negociación entre las fuerzas políticas en pugna, las reformas han modificado gradualmente el modelo de estado y el balance entre los diferentes poderes del estado. Sin embargo, estos cambios no han respondido a intereses o necesidades nacionales, sino al interés de las cúpulas partidarias, de tal manera que en esta ocasión las reformas persiguen garantizar la continuidad del control Ortega-Murillo sobre las instituciones del estado y el sistema político, aunque para ello se tenga que cambiar el tipo de régimen y las reglas del juego.

Esta vez, la iniciativa de las reformas parece estar en el gobierno y sus oficiosos representantes en la Asamblea Nacional y la CSJ, en un

juego que se ha intentado otras veces desde inicios del 2007 y que no ha cuajado por falta de condiciones para una transacción de fondo entre el FSLN y el PLC. La oposición no se ha posicionado en firme, pero no es extraño que la bancada fiel a Alemán en el parlamento, así como las nuevas y volubles bancadas “democráticas”, terminen accediendo a cambio de algo.

## Una oposición diversa

Estas arenas movedizas tienen atrapada a la oposición, aunque es abusivo denominar bajo ese término a las diferentes expresiones de descontento y crítica. En realidad la oposición es un universo fragmentado, con características diversas.

En el nivel político militante por denominarlo de alguna ma-

nera, existen al menos cinco vertientes. La primera de ellas está constituida por la oposición liberal cercana al ex presidente Arnoldo Alemán. Aunque oficialmente se han declarado como partido de oposición, la realidad es que la mayoría de los diputados del PLC han terminado haciéndole el juego al gobierno y a su máximo líder. Pero además, han sido responsables de fortalecer una y otra vez el pacto de los caudillos.

La otra corriente opositora tiene sus orígenes en el mismo PLC. Nacida de conflictos internos por el poder, más que de diferencias programáticas o políticas, carece de consistencia, de tal manera que sus posiciones se han desdibujado en todas las coyunturas críticas. La vulnerabilidad de sus líderes y su pobre organicidad facilita la existencia de tráfugas políticos y la cooptación a través de prebendas. Su distanciamiento de Alemán y el pacto se produjo progresivamente y de manera errática, forzados por las circunstancias. Carentes de una base militante que los empuje y con un liderazgo poco consistente, su mejor carta es llegar a las elecciones en las espaldas del descontento con el gobierno, siempre y cuando los poderes de facto no les cierren el paso, como ya ha ocurrido en los dos procesos electorales anteriores.

Más recientemente ha surgido una tercera corriente de oposición entre el mismo liberalismo. Compuesta por tráfugas políticos, esta oposición se contorsiona al ritmo de las transacciones y prebendas que les ofrecen de uno y otro lado, pero se inclinan especialmente para favorecer al gobierno, tal como ocurrió con la elección de la última junta directiva del parlamento y el necesario voto para hacer mayoría en la aprobación de leyes de interés gubernamental.

Las oposiciones originadas en el sandinismo, el MRS y el Rescate por el Sandinismo, se han unido por las circunstancias en otro grupo de oposición y han logrado visibilidad política a partir del pequeño grupo de diputados en el parlamento. Han logrado un cierto activismo y mantienen posiciones de principios en el parlamento, pero carecen de una estrategia de desarrollo cohe-

bre los recursos del partido y el gobierno. Su impotencia política es, sin embargo, una de sus principales responsabilidades en el estado de cosas actual.

La oferta política de la oposición no logra convencer a los ciudadanos, quienes ven cada día con mayor escepticismo el rol que están jugando y el futuro del país.



rente y de consenso, que sea reconocida en la práctica. Han sido víctimas de la maquinaria estatal y partidaria, que los ha despojado de legalidad como partidos, pero sobre todo, sus recientes diferencias no han ayudado mucho a fortalecerlos como alternativa política de oposición.

Una última corriente de oposición está emergiendo entre los sandinistas leales al partido pero críticos del rumbo oficial. Su mutismo público, muy cercano a la ley del silencio, no acalla el malestar y el descontento que se va extendiendo sobre todo entre la vieja militancia sandinista por el control que los oportunistas están ejerciendo so-

## Una oposición ciudadana

Las organizaciones de sociedad civil, gradualmente han hecho el camino de un posicionamiento que las perfila como actoras en defensa de los derechos ciudadanos, y como factor de movilización social. A esto hay que sumar el estado de la opinión pública, adverso al conubio liberal-sandinista, cuya expresión a través de las urnas ha sido conculcada.

Hasta ahora este universo no ha podido construir un consenso que los convierta en una fuerza y una referencia política alternativa a los partidos. Considerando las diferencias internas, es posible que eso no ocurra, pero también

es cierto que sin una convergencia mínima no habrá fuerzas de cambio capaces de empujar el rumbo del país en dirección de la senda democrática.

Aunque existe consenso en relación a hacer algo para cambiar la situación, parece que no se comprende que las diferencias programáticas e ideológicas no se pueden resolver si no hay espacio político para ello. Y eso precisamente, es lo que cada vez hay menos. La mezcla de estado paralelo y subordinación de la ley y las instituciones que tienen al país de rehén, así como sus consecuencias políticas, es un tema que parece no discutirse a fondo.

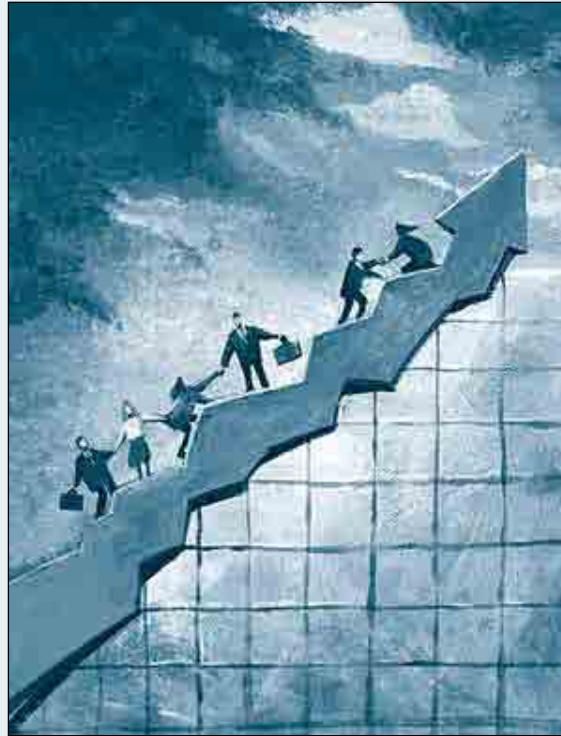
## Unidad, la única alternativa

Recientemente, un tema que ha venido acercando las posiciones dentro de la oposición, es el de la unidad. Sin embargo, existen diferentes puntos de vista sobre cómo construir esa unidad y para qué.

Para algunos, la oposición debería re-editar la experiencia de 1990, cuando la Unión Nacional Opositora, UNO, una coalición amplia de partidos ganó las históricas elecciones. En este caso, la visión de unidad es cortoplacista, tal como ocurrió con la corta vida de la UNO, y tiene un objetivo limitado: cambiar al gobierno a través de las reglas establecidas.

Para otros, la unidad de las fuerzas opositoras debería ser un proyecto de más largo aliento y con objetivos más estratégicos, es decir, procurarle al país una nueva alternativa política, con un programa claramente definido en función de la construcción democrática y los derechos ciudadanos.

Ninguna de las dos alternativas deberían ser excluyentes, sin embargo, no hay acuerdos ni consensos respecto a estas dos posiciones entre las distintas expresiones de la oposición del país.



**La oposición en todas sus versiones, ha quedado encerrada en un estrecho desfiladero donde se le controla la entrada y la salida, de tal manera que salir a campo abierto con pasos firmes, es su desafío principal.**

## Romper el cerco del poder

El gobierno se complace en esta situación y desearía prolongarla indefinidamente, para lo cual no escatimará recursos ni acciones. El ejemplo más claro está

en el pasado reciente, cuando la oposición reaccionó al fraude de las elecciones municipales e intentó converger hacia un espacio público que la federara y le diera audiencia nacional; entonces, el gobierno la atacó duramente con sus grupos de choque y elevando el precio de oponerse a un enfrentamiento abierto y violento que, incluso paralizó a la policía en sus tareas de orden público.

La oposición en todas sus versiones, ha quedado encerrada en un estrecho desfiladero donde se le controla la entrada y la salida, de tal manera que salir a campo abierto con pasos firmes, es su desafío principal. Pero para eso, debe resolver el dilema filipino en el que se encuentra: participa del juego controlado por el gobierno a sabiendas de que no tendrá oportunidades reales, o acumula fuerzas desde afuera para romper el cerco del poder bipartidista. Lo cierto es que sí debe crear sus propios hechos políticos, construir nuevos liderazgos y una propuesta creíble y sostenible que convoque a la ciudadanía a partir de principios y derechos democráticos.

El país se encuentra en esa peligrosa situación donde los recursos legales e institucionales son prácticamente inútiles para intentar cambiar el rumbo, la gobernabilidad se mantiene más por la debilidad de la oposición que por la legitimidad del poder y el equilibrio institucional. Por ello es indispensable iniciar la construcción de un nuevo camino que conduzca al país nuevamente a la democracia. Ese es el más urgente y grande reto para las fuerzas democráticas.